

Patines: la metáfora perfecta

Fernando Claro V.



Giorgio Jackson, Gabriel Boric y Camila Vallejo llegaron a sacar portadas en el diario alemán Die Zeit en 2011, cuando iniciaron sus luchas por mejorar la educación pública chilena. En diez años, sin embargo, la destruyeron. En esos años yo trabajaba en un edificio del centro de Santiago, y abajo, en la Alameda, entre Amunátegui y San Martín, quienes marchaban por estas causas rompían todo lo que se les cruzaba: pequeños negocios, restaurantes, farmacias, kioscos. Todo.

Desde ese momento, diferentes locatarios decidieron enrejarse y taponearse, como lo hacen almacenes de barrios de narcos o botillerías nocturnas. Se empezaba así a revertir el rumbo de Santiago Centro, que revivía. Se abrían bares, restaurantes y tiendas sofisticadas. Se remodelaban los pocos edificios históricos que se habían salvado de la destrucción de los alcaldes Ravinet, Lavín y sus equipos de emprendedores. Sin embargo, esa ola violenta, y la llegada de Bachelet, frenaron todo.

Hoy, 14 años después, Santiago Centro es un caos, plagado de cocinerías, decadencia e ilegalidad, Bachelet, Irací Hassler y el buenismo proinmigrante, mediante. Carolina Tohá, como alcaldesa, validó petitorios ridículos y las tomas violentas de sus colegios municipales. Claudio Castro, actual alcalde de Renca, insistió, junto al diácono Francisco Javier Gil (QEPD) —y el Cruch, y la UC, y la U. de Chile— en que se incluyera un ranking que no era un ranking, a pesar de que se les dijo, una y otra vez, que perjudicaría a los más pobres e incentivaría fugas estratégicas.

Y así empezaron la fuga y la destrucción de las comunidades educativas, comunidades de familias que eran el símbolo del esfuerzo y excelencia para ricos y pobres; comunidades que hacían mal, que hacían imposible el «efecto par» —efecto inexistente, pero eso no importaba.

Había que eliminar «el descreme», como le gustaba gritar a Mario Waissbluth y a quienes trabajaban en «Educa-

ción 2020», quienes azuzaban estas ideas y otras alucinaciones desde 2008, ciegos a la evidencia. Hasta que llegó la presidenta Bachelet, junto al ministro Eyzaguirre, a implantar estas ideas. Y el ministro se coronó con la metáfora perfecta cuando dijo: mira, «un corredor va corriendo, con patines a alta velocidad, y el otro va descalzo, es[te] descalzo es el

de la educación pública, y entonces me dicen, ¿por qué no entrenas más, por qué no le das más mejor comida, al que va descalzo? Bueno, porque primero hay que bajar al otro de los patines».

“Así empezó la destrucción de comunidades educativas que eran el símbolo del esfuerzo”.

¿Existirá mejor metáfora para explicar todas las teorías que enarbolaban? No, pero hay algo peor: que la asesora comunicacional de la época intente instalar, hoy día, que quería decir lo contrario. ¿Cómo va a querer haber dicho lo contrario si la metáfora refleja a la perfección lo que se decía, lo que se teorizaba y lo que luego se implantó mediante leyes y más leyes? No existe vergüenza para nada.